

Emma Siliprandi: “Es súper difícil hacer acuerdos políticos que reconozcan los diferentes tipos de agricultura y sólo se hacen si hay procesos democráticos de construcción colectiva”.

Entrevistamos a Emma Siliprandi (FAO). Profesora, investigadora y activista social especializada en movimientos sociales rurales.



Arturo Angulo y Emma Siliprandi durante la entrevista del GOP AgroecologiCAM en la Oficina de la FAO en España, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

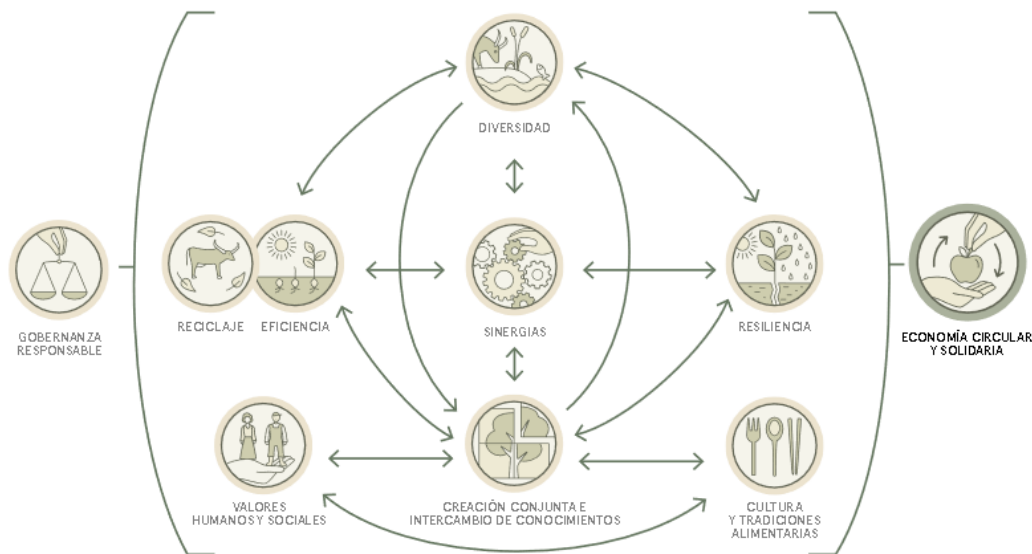
Desde el Grupo Operativo AgroecologiCAM no quisimos desaprovechar el paso de Emma Siliprandi por Madrid y organizamos una entrevista en la que tuvimos la oportunidad de conversar acerca de las claves necesarias, las oportunidades y los límites para el impulso de la agroecología.

A partir de su dilatada experiencia en agroecología y género, Emma Siliprandi pone el foco en el concepto de transición agroecológica y en la construcción conjunta y colectiva de propuestas y políticas para esta transición dando relevancia a los valores sociales y humanos que hay tras ellas. Además remarca la importancia de la participación de las mujeres en esta construcción, quienes ofrecen una mirada más compleja e integrar al ver más allá de la producción.

Entre sus últimas publicaciones destacamos: “Agroecología en Femenino: Reflexiones a partir de nuestras experiencias” (SOCLA y CLACSO, 2018); “Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria” (con Gloria Zuluaga, Editora Icaria, 2014) y “Mulheres e Agroecologia: transformando o campo, as florestas e as pessoas” (en portugués, editora UFRJ, 2015).

En la Comunidad de Madrid la agroecología, a pesar de su auge, sigue lejos de ser reconocida en el sector productivo y, más aún, existe un debate sobre su complementariedad y/o solapamiento con la agricultura ecológica. El objetivo principal que tenemos desde AgroecologiCAM es ampliar el conocimiento acerca de la agroecología como disciplina y práctica que contribuye a la sostenibilidad de la actividad agraria y al desarrollo sostenible del medio rural. ¿Cómo hacer que la agroecología llegue? ¿Cómo la habéis definido en la FAO? ¿Cuáles serían sus claves?

Lo que puedo explicar es cómo la FAO comienza a intentar definir eso, partiendo de que la FAO no tiene una definición única de agroecología, y de que existen muchas definiciones de acuerdo a cuestiones sociales, técnicas, políticas y de contexto global.



Los 10 principios de la agroecología. Fuente: FAO

La agroecología no es algo que la FAO define, es algo que está en el mundo, que tiene una historia, que está formada por múltiples historias de movimientos sociales y de prácticas de diferentes partes del mundo que eran, de alguna forma, resistencia o contestación a la Revolución Verde, que, a su vez, la FAO apoyó fuertemente. Pero no sólo son esas prácticas de resistencia ya que, en algunos casos, son también aquellas utilizadas por las comunidades campesinas antes de que llegase la agricultura industrializada.

Este conjunto hace que, a finales de los años 70 y en los años 80, algunos teóricos comiencen a utilizar este término –agroecología- que pasó a ser aceptado por diversos movimientos como una corriente.

Lo que la FAO está haciendo es reconocer la existencia de estos movimientos y a la agroecología como campo de propuestas en la dirección de lo que las Naciones Unidas ha definido como sus Objetivos de Desarrollo Sostenible ODS. Y para definirla, establecimos [los 10 elementos de la agroecología](#) como una guía que ayuda a pensar qué tipo de propuestas la FAO quiere estimular para que los gobiernos construyan y apoyen políticas para la transición agroecológica. La agroecología no se entiende como un estado fijo, sino como todo un proceso de múltiples elementos para cambiar el sistema agroalimentario.

AgroecologiCAM desarrolla su proyecto en una región que tiene 7 millones de habitantes y un millón de personas que vienen a diario. ¿De esos 10 elementos cuáles serían aquellos prioritarios o más susceptibles para trabajar en zonas metropolitanas como Madrid?

La agroecología necesariamente tenemos que pensarla en toda la cadena agroalimentaria: en la producción, en la transformación, en la distribución y en el consumo. Si pensamos en espacios urbanos, seguramente nos centraremos en el consumo y en la distribución, pero para poder tener alimentos sanos no es posible destruir las condiciones de producción, y más que eso, tenemos que recuperar áreas que hoy están degradadas.

Al tiempo de esto, debemos pensar cómo trabajar en el cambio de la dieta, influencia de la publicidad, las cuestiones de salud y, en definitiva, todo aquello que va a alimentar la demanda por los productos sanos. Hay toda una articulación a través de los canales cortos de comercialización de doble vía.

Por mi formación profesional, creo que lo más importante son los valores sociales y humanos que deben estar en la base de estas propuestas: la inclusión social de las mujeres, de la gente joven, de personas con discapacidad, de diferentes etnias y el respeto a las distintas culturas alimentarias, entre otras. Se necesita una participación real de manera que las propuestas agroecológicas sean construidas en conjunto.

Se entiende que la agroecología debe trabajarse en toda la cadena, pero comentábamos que si una de las universidades de Madrid utilizara alimentos agroecológicos en sus comedores no habría producción suficiente en el entorno próximo. ¿Hemos empezado en Madrid al revés?, ¿Es la demanda la que está movilizándolo al sector productivo?

Es un dilema. Yo pienso, a partir de las experiencias que conozco, que no importa por donde empieces, acabas moviéndolo todo. Les doy un ejemplo. En Brasil se aprobó, en 2009, una ley nacional en la que el 30% de los alimentos de los comedores escolares tenían que proceder de la agricultura familiar y los municipios tenían 3 años para adaptarse a la ley.

Al principio había mucho escepticismo, incluso entre personas que estaban a favor de la ley, sobre la capacidad de la producción de alimentar a las escuelas y sobre el tiempo dado para la adaptación. El gobierno de ese momento y algunos ministerios (ej. educación, desarrollo agrario) se juntaron e hicieron proyectos de apoyo a los municipios. Un ejemplo es la extensión rural que hasta entonces nunca había trabajado con la comercialización empezó a localizar la producción agrícola familiar y a hacer esquemas de logística; los municipios pasaron a financiar camiones y centros de acopio de manera que, en tres años, la ley estaba funcionando y en muchos municipios incluso se había superado el 30% exigido por la ley.

Nosotros -yo participaba en el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria- lo discutíamos mucho y vimos que si había una oportunidad de mercado, aunque la agricultura familiar campesina no estuviera todavía organizada, con apoyo de las políticas públicas, en tres años iba a estar todo organizado.

Una de las claves del proyecto AgroecologiCAM es, eso mismo, llegar a las personas que toman las decisiones en distintos ámbitos para que impulsen la agroecología. Pero no sólo, el ámbito de producción continúa apostando en gran medida por la agricultura convencional y no consideran la

agroecología como una apuesta creíble. ¿Cómo hacer llegar el discurso de la agroecología a las políticas públicas y a la producción? ¿Crees que hace falta un cambio generacional en esta última?

Una de las claves es que los recursos que genere la agroecología se queden en la comunidad promoviendo una economía circular que es buena para los municipios. Otra es la salud, en términos de salud pública; mostrar las llamadas “externalidades negativas” del otro modelo, de las que los municipios y el estado tienen que dar respuesta: la contaminación del agua, de los suelos, de las enfermedades y el gasto que eso significa.

En la producción creo que hay que pensar qué es lo que está detrás de la forma de pensar de los agricultores, que tiene que ver con todo el sistema económico y político que soporta a la agricultura convencional. Es necesario un cambio de la estructura que subyace a la manera en que estas personas están incluidas en el sistema económico y ahí entra el papel de los gobiernos. Cuando hablamos de agroecología, tenemos que hablar de transición agroecológica, porque hay un sistema muy instalado y no es de un día para otro que vamos a cambiar el sistema. Son necesarias medidas para hacer esta transición y ya hay una infinidad de propuestas que se han usado en otros lugares.

Stephen Gliessman, un autor muy conocido en agroecología, habla de las diferentes etapas para la transición agroecológica. La idea de transición nos la deberíamos tomar más en serio y diseñar políticas en este sentido, pero mientras tengamos las políticas que sostienen el actual sistema agroalimentario claro que la gente no va a querer cambiar.

Un estudio reciente del sector agroecológico de la Comunidad de Madrid refleja que, en las prácticas, no hay diferencias significativas entre los proyectos que se consideran agroecológicos y los que realizan agricultura o ganadería ecológica – con o sin certificación-. Viendo que diferentes modos de producción agropecuaria pueden sumar para una transición agroecológica ¿podrías explicarnos cómo conseguisteis en Brasil aglutinar en la política nacional diferentes tipos de producción?

La construcción de la Política Nacional de Producción Orgánica y Agroecológica de Brasil fue bien interesante pero también bien complicada. Fue una disputa muy fuerte porque había un sector de la agricultura orgánica, que era el sector empresarial, que quería acaparar gran parte del mercado y, por otro lado, estaba la agroecología que venía de los movimientos sociales, la agricultura de los pobres. Estos sectores no conversaban, pero cuando se decidió tener una política nacional se puso todo sobre la mesa y garantizar que todas – orgánica, biodinámica, familiar, permacultura, etc.- fueran reconocidas por la ley.

En Brasil no hay una agricultura familiar organizada vinculada con el mercado como se ve muchas veces en Europa. En su lugar hay mucha agricultura marginada, agricultura tradicional que se quedó al margen de la Revolución Verde y que ahora demanda un espacio en el mercado y su reconocimiento como agroecológica. Entonces la disputa dentro de la construcción de la ley para garantizar que fuera reconocida tanto la certificación por tercera parte – por empresas auditoras – como la certificación participativa – con criterios que se establecen de manera colectiva para cada región por productores, productoras, consumidores, agentes de asistencia técnica, académicos, etc.- fue muy fuerte.

En este caso, la ley consiguió contemplar y adaptarse a las situaciones locales, pero es súper difícil hacer estos acuerdos políticos y sólo se hacen si hay procesos democráticos de construcción colectiva.

Otro de los retos de AgroecologiCAM es incluir la perspectiva de género en las políticas necesarias para favorecer la transición agroecológica. ¿Nos podrías dar una referencia en dicho sentido?

Pues vuelvo a la Política Nacional de Brasil. Hay diferentes artículos sobre cómo se llegó a construir esta política y yo escribí [un artículo](#) en el que analizo porqué es una de las políticas más pro-mujeres. Viene de la historia política de Brasil, de una organización de mujeres rurales que presionó mucho para que la política tuviera acciones concretas para el beneficio de las mujeres.

En los procesos de construcción de políticas tienen que haber consultas específicas para mujeres y dirigir las discusiones para analizar los aspectos que están obstaculizando que las mujeres sean más protagonistas, que tengan más autonomía, que reciban más reconocimiento. Y eso genera también mucha discusión, porque en general se piensa que hablar de desarrollo rural o políticas rurales es sólo hablar de producción y, cuando pones a las mujeres en la mesa, la discusión es mucho más que hablar de producción ya que ellas no se restringen sólo a ese tema.

Para finalizar, ¿crees que existe el riesgo de que, en la transición, la agroecología pierda contenido?

En la FAO vamos a tener una herramienta de monitoreo de las experiencias locales en relación a los 10 elementos de la agroecología. ¿Cuántos de éstos elementos tienen que estar? Esta es la discusión de la transición agroecológica.

Escuchamos desde los movimientos sociales, principalmente organizados como La Vía Campesina, decir que el hecho de que la FAO esté hablando de ampliar la escala de la agroecología puede hacer que el concepto sea diluido, que se ponga un sello de agroecología para cualquier cosa, como ocurrió con el desarrollo sostenible. ¿Qué te voy a decir? Es un riesgo, un riesgo para todos los que estamos en este movimiento y en este tipo de actividades. Nos toca a todos ser vigilantes de que el trabajo que se está haciendo vaya en la dirección correcta y no sea apropiado por distintos sectores, como los políticos, y no se llame agroecología a cualquier cosa descaracterizándola. Pero no hay garantías, en el trabajo técnico y político que hacemos no hay nunca garantías de que un concepto no va a ser distorsionado.



Miembros del equipo AgroecologiCAM en la Oficina de la FAO en España, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación